

## Cómo fue que hubo tantos coyotes



Hace mucho tiempo, vivían en un pueblito seis hermanas muy, pero muy lindas. Los domingos por la tarde iban a dar la vuelta a la plaza; llevaban las trenzas adornadas con listones de seda y se ponían tantito rojo en las mejillas y agua de flores en el cuello y detrás de las orejas. Así salían las seis a pasear y todos los muchachos se les quedaban viendo.

Nadie andaba tanto tras ellas como Coyote. El muchacho se sentía muy guapo y siempre andaba molestándolas. Apenas las veía llegar, les salía al paso y de allí en adelante no se les separaba en toda la tarde. Aunque ellas no quisieran verlo, allí andaba a su lado dando vueltas en la plaza. Les echaba flores, las invitaba al cine o a tomar nieve en La Flor de Michoacán. Y si querían platicar con otros jóvenes, Coyote hacía berrinche y no se los permitía.

Una noche de fiesta en que había fuegos artificiales, cansadas de aguantar a Coyote, las seis hermanas aprovecharon el borlote para subir a los cielos sin





que el muchacho se diera cuenta. El domingo siguiente, cuando Coyote comenzó a buscarlas, no las encontró por ningún lado. Las muchachas estaban encantadas, viendo desde el cielo cómo daba vueltas en la plaza y entonces, para vacilarlo, lo llamaron.

Coyote volteó para todas partes y no encontró nada de nada; hasta que ellas volvieron a llamarlo, y entonces el muchacho se dio cuenta de que estaban más allá de las copas de los árboles, más allá de los tejados del pueblo, más allá de las torres del templo, más allá de las nubes que brillaban, en el cielo. Las vio convertidas en seis estrellas que están siempre muy juntas, como van las muchachas por la calle si es que andan vacilando con los muchachos.

Cuando las seis hermanas vieron que Coyote se quedaba mirándolas, sin saber qué hacer, una de ellas se quitó de las trenzas un listón morado y lo dejó caer para que colgara hasta la Tierra y el joven pudiera subir.

Allí fue Coyote, agarrado de la cinta, sube que sube durante días y días. Poco le faltaba para llegar al cielo donde estaban las seis hermanas, cuando una de ellas cortó el listón. Dando vueltas, Coyote fue cayendo por el aire, hasta que quedó en los puros huesos. Puros huesos cayeron, y al chocar contra las piedras se desparramaron.

Cuando la abuela de Coyote escuchó el estrépito, salió a ver qué sucedía: en seguida se dio cuenta de que eran los huesos de su nieto, así que se puso muy triste y comenzó a recogerlos.

Los fue juntando, con toda paciencia, hasta que estuvo segura de que los tenía todos.

Entonces los molió en un metate, finito finito, y como estaba llorando, sus lágrimas se mezclaron con el polvo de los huesos. Con esa masa la abuela hizo muchas bolitas y las guardó en una olla. Luego la tapó, la dejó sobre las cenizas del brasero y, como estaba muy cansada, se fue a llorar a su cama.

En la madrugada, la abuela escuchó que alrededor de la casa había muchos coyotes que estaban aullando. La vieja corrió a la cocina, destapó la olla y vio que no quedaba dentro ninguna bolita de lágrimas y huesos. En cambio, una enorme manada de coyotes se había dispersado por la Tierra.

Por eso todavía hay coyotes en el mundo. Y, dicen unos, porque al alzar la cabeza ven en el cielo a las seis hermanas, cuando es de noche aúllan los coyotes, dolidos y enamorados.